

“Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”.

Una identidad que no incluye el principio de tolerancia hacia sus propios críticos está condenada a ser inverosímil. Ilán Semo

Una parte de la historiografía que aborda el período republicano nos reserva muchos lugares comunes – será tarea de los científicos sociales reducir estos enfoques, parcelarios unas veces, francamente limitados, e incluso excluyentes otras -, uno de los más usuales es la consideración de que los intelectuales cubanos- a diferencia de líderes destacados del movimiento obrero- no apreciaron la construcción del socialismo soviético en su verdadera dimensión por dos razones esenciales: prejuicios clasistas o escasa información, desvirtuada además por la prensa capitalista¹. Nada más lejos de la verdad.

Mentiríamos al ocultar que un importante sector de la prensa cubana – y, por consiguiente, de su intelectualidad- reflejó este proceso apegado a la imagen hipercrítica y clasista de las potencias occidentales sobre la Rusia soviética. Lo haríamos también si afirmáramos que a la intelectualidad cubana le fueron ajenas la verdadera esencia del proceso soviético y las etapas principales en que podemos dividirlo, de acuerdo a las estrategias que asumió respecto a la propiedad y al desarrollo socioeconómico y cultural- el leninista y el estalinista- así como las debilidades y éxitos de aquella experiencia pionera. Sorprende incluso la claridad y pertinencia de ciertos análisis en instantes de génesis, donde es más difícil prever el desenlace de un proyecto social.

Enfocaremos la atención fundamentalmente en el sector más joven de la intelectualidad cubana, aquel que nace en los años inmediatos- anteriores o posteriores- a la gestación de la república y que comienza su producción teórica reconocida hacia la tercera década del siglo XX. Lo haremos sobre todo por el hecho de que es un grupo en proceso de fractura generacional con quienes habían detentado- sin una oposición más allá de la que formalmente existió dentro de su propio seno- lo que Joel James denominara con acierto “el monopolio político del mambisado” y sus principios rectores: caudillismo y dependencia.²

Era lógico que una generación que tomaba conciencia de sí y de sus diferencias y rupturas con la generación precedente fuera un tanto iconoclasta y, por tanto, más

¹ “La revolución rusa introdujo un poderoso argumento en el debate ideológico. La idea de Marx encarnaba. Lenin se elevaba sobre el mundo como la voz auténtica de la humanidad nueva. Toda la reacción nativa; todos los politiqueros; todos los periódicos y revistas burgueses; todas las tribunas oficiales; todo lo que fuera riqueza y poder del Estado denostaba a los bolcheviques. Los obreros, los humildes, los sin compromisos con los intereses creados, percibían, por contradicción, algo de aquella aversión de los ricos y privilegiados y de sus amos extranjeros por el régimen social recién implantado” .Soto, Lionel: “La revolución del 33”, Edit de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, T I, pág 100.

¿ Y los matices?, ¿la intelectualidad joven, mayoritariamente pequeñoburguesa, en cuál de estos extremos la situamos? . Una evaluación más justa la ofreció el dirigente obrero Antonio Penichet en su artículo “Opiniones sobre el bolcheviquismo” publicado el 14 de diciembre de 1919 cuando al referirse a la necesidad de conocer más sobre la experiencia bolchevique afirma que ... “entre los intelectuales de aquí, hay muchísimos que simpatizan con esta aspiración”. Op. Cit pag 101.

² “Al desembridarse de la guía de los viejos caudillos, rechazar la instrumentación por la cual esta guía se realizaba y romper con la ascendencia mágica de unos y otros sobre la política cubana, los hombres del veinticinco están cometiendo el acto de toma de conciencia, reafirmación propia y definición de posibilidades y deberes más importantes en toda nuestra historia republicana. James Figarola, Joel: “Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma”. Editorial Arte y Literatura, 1976, pág 265.

susceptible de atender, con mirada indagadora, a una experiencia que, como la soviética, también lo era en grado sumo.³

En Cuba se manifiesta, además, una peculiaridad si la comparamos con nuestro continente. Durante la etapa de ascenso del liberalismo, la ciudad- y en particular la de los litorales marítimos de todo el continente- fue símbolo de civilización, mientras que el campo en general, lugar de supervivencia de la sociedad colonial hispánica, representaba la barbarie. Cuba, isla estrecha y alargada, con prioridad litoral de las ciudades y un campo casi entregado a la rapacidad latifundista norteamericana propicia que, sobre todo a partir de 1914, la burguesía se vuelque hacia las zonas urbanas⁴.

Esta razón motiva que, si bien se manifestaron en la república tendencias conservadoras de pensamiento, no apreciemos los estereotipos que existían, por ejemplo, entre los “coroneles” del sertón brasileño y la burguesía de Río o entre la intelectualidad de Lima y el interior, como ocurría en el Perú de Mariátegui⁵. El caso de Venezuela fue recreado por Rómulo Gallegos en su “Doña Bárbara” con la contraposición entre Caracas y la gran llanura del Orinoco. Nuestra intelectualidad - aun la de ciudades alejadas de la capital- tuvo un carácter cosmopolita, recibía publicaciones e influencias de todo el mundo y de diversas tendencias. El hecho de que la mayoría de estos jóvenes hubieran cursado estudios en la Facultad de Derecho de la única universidad que por entonces tenía nuestro país, estableció entre ellos nexos que se basaron en el respeto a la diversidad, aun cuando en la base de sus relaciones fuera la polémica la condición de desarrollo individual y colectivo, asumida incluso- al decir de Jorge Mañach- como “un deber cívico”. Era un grupo que sabía alimentar y sostener debates⁶

Que fuera la intelectualidad el primer grupo social que estuvo en condiciones de evaluar el proceso de construcción del socialismo soviético se debe, además, a otro factor pocas veces atendido: el cronológico. Cuando se funda el Partido Comunista de Cuba, en agosto de 1925, han transcurrido casi ocho años de la toma del Palacio de Invierno y más de uno de la muerte de Lenin. Prácticamente está por concluir el período más complejo, convulso y experimental de la revolución socialista pero, al mismo tiempo, el más rico en polémicas y concepciones opuestas- del Comunismo de Guerra a la Nueva Política Económica (NEP) así lo prueban-. Alrededor de tres años más necesitará Stalin para eliminar, del triunvirato político conformado durante la enfermedad de Lenin, a Kámenev y Zinoviev - a Trostky ya lo había apartado y con Bujarin hará lo mismo después -, desmontar la NEP y entronizar, a través de la Internacional Comunista, una negativa influencia sobre los Partidos afines que se fundaron, mayoritariamente durante esa década, en todo el mundo.

Este primer período socialista fue, por consiguiente, minimizado para el movimiento comunista cubano⁷ que comienza sus relaciones formales con los soviéticos precisamente

³ Es cierto que esta ruptura fue más evidente, primero en el terreno cultural- artístico y literario- que en el político, sin embargo en este último se suscitaban álgidas polémicas acerca del proyecto social cubano y de los límites que para este se asumían en magnitud variable: reforma o revolución.

⁴ “Era la época de los precios remunerativos, de las brillantes perspectivas. Todo nos sonreía. Los hacendados cubanos (humanos al fin) se apresuraron a vender sus ingenios, realizando fortunas jamás soñadas; los terratenientes enajenaron sus fincas, algunos vendiéndolas, otros arrendándolas, y con el producto de todo eso, transformamos nuestras ciudades, surgieron el profesional rico, el político opulento, los palacios, las tiendas suntuosas... Y el poder colectivo del cubano de crear riquezas, de producir, desapareció”... S/A “Una carta que da en el blanco”. En: Revista política, no. 2, año II. La Habana, 1932, pág 6

⁵ Flores Galindo, Alberto: “La agonía de Mariátegui”, Instituto de Apoyo Agrario, Perú, 1989.

⁶ López Hernández, Alina: “¿La toga o la lira? Los juristas y la conformación del escenario político- cultural republicano”. (Inédito)

⁷ Aún cuando existían las Asociaciones Comunistas de La Habana, San Antonio de los Baños y Manzanillo, estas tenían un carácter local, escasa membresía y pocas posibilidades de influir en la opinión pública cubana.

cuando se está incubando el modelo de socialismo stalinista que sería definitivo a partir de 1929⁸. Tocaría a los hombres de letras, en los inicios, ofrecer su apreciación sobre estos hechos. Esta razón también explica porqué limitaremos el marco cronológico del trabajo a la segunda mitad de la década del treinta que es cuando la estrategia de Stalin triunfa sobre la concepción de Lenin.

Los años veinte fueron un marco propicio para la formación de círculos intelectuales que se agrupaban de acuerdo a sus criterios y preferencias y editaban revistas que promovían estas inquietudes. Tales publicaciones manifiestan un enfoque muy diferente respecto al tema soviético, pues si bien fueron proyectos culturales dirigidos a los sectores instruidos de la sociedad cubana, la revista “Cuba Contemporánea”⁹ agrupó a intelectuales vinculados con la tendencia antinjerencista¹⁰, grandes ensayistas que representaron a la generación novecentista con un estilo de discurso donde primaban como valores: la tradición, lo selecto, el saber constituido. Era lógico que su visión de la Revolución de Octubre fuera sumamente crítica y enfocada, esencialmente, a los aspectos de la toma del poder y la dictadura del proletariado. Por solo citar algunos de estos trabajos podemos referirnos a: “La Dictadura del Proletariado”, de Mario Guiral Moreno, publicado en la revista en 1919 y editado como folleto por la Imprenta El Siglo como parte de Ediciones Cuba Contemporánea¹¹. La esencia de la obra es demostrar que el obrero se quiere convertir en dictador. Otros trabajos de ese año son: “Evolución del Socialismo Moscovita”, de F de P. Rodríguez y “El bolcheviquismo”, de Juan C. Zamora, entre otros.

La revisión exhaustiva de esta publicación no es objetivo del presente trabajo, pero sí se puede concluir que estaban limitados en sus análisis de lo soviético por una visión de la sociedad exclusivamente capitalista, no les interesaba intentar siquiera acercarse a las transformaciones de la sociedad rusa pues para ellos el pecado original, la abolición de la propiedad, invalidaba esta experiencia revolucionaria.

Pero la juventud intelectual que emergía tendría una posición más abierta y desprejuiciada. Es curioso que una publicación como la “Revista de los Estudiantes de Derecho”,¹² en su sección Apuntes Mundiales, dedicara un espacio a la Revolución de Octubre donde tempranamente - solo habían transcurrido dos meses - preveían la futura concentración de poder político en Rusia pero no, como pudiera pensarse, con un carácter

⁸ Estas “relaciones” serán bastante intermitentes en los primeros años como demuestra Angelina Rojas en su “Historia del PCC”, Editorial Oriente, 2003. A esto habría que agregar que el interés de la Tercera Internacional por América fue muy escaso en el período, pues los funcionarios de esta organización centraban su interés en los países atrasados de Asia. Esta situación se modificó luego del VI Congreso (Moscú, julio - septiembre de 1928) cuando se previó la inminencia de una situación revolucionaria como consecuencia de la crisis que debía enfrentar el capitalismo. Así fue que se organizó la I Conferencia Comunista Latinoamericana, luego se crearían el Buró Suramericano de la IC y el Buró del Caribe, al cual se adscribió el PCC.

⁹ Fue fundada en diciembre de 1912 pero su primer número fue el del 1ro de enero de 1913. Sus fundadores fueron: Julio Villoldo, Carlos de Velazco, Ricardo Sarabasa, Mario Guiral Moreno, José Sixto de Sola y Max Henríquez Ureña. Su director fue, hasta 1920, Carlos de Velazco y, a partir de esta fecha, Mario Guiral Moreno. Después de quince años empezó a sufrir, en 1927, intermitencias y retrasos hasta que su director declaró que por motivos económicos dejaba de salir definitivamente. Según una valoración de la revista Social, en diciembre de 1922, era una revista “doctrinal, seria, alejada de la política e identificada con ideales patrióticos y culturales”.

¹⁰ González Aróstegui, Mely del R: “Antinjerencismo y Antimperialismo en los inicios de la República en Cuba” (Inédito).

¹¹ Casi todas estas revistas tenían su propia línea editorial, así aprovechaban el trabajo de los linotipistas para la revista y ello era muy rentable para los autores pues abarataba los costos de publicación.

¹² Publicación mensual, órgano oficial de la Asociación de Estudiantes de Derecho. Abogaba por el apoliticismo de la masa estudiantil. Con su lectura es posible caracterizar la enseñanza del Derecho en esta etapa, los planes de estudio, la forma en que se organizaba el periodo de exámenes, las insuficiencias bibliográficas, las asignaturas y profesores que rechazaban y los más queridos. Parecen haber influido mucho en esta publicación los profesores Enrique J. Varona y Sergio Cuevas Zequeira.

crítico sino entendiéndolo como una consecuencia de las características históricas de este país y, por tanto, como una necesidad¹³. Sin embargo consideraban difícil que perdurara el “régimen de los bolsheviks” [sic].

El Minorismo fue el movimiento que nucleó, desde 1924, aunque de modo informal, a la intelectualidad que emergía y sus inquietudes, en esa etapa esencialmente de renovación cultural, artística y cívica¹⁴. Existió hasta 1927, año en que firman lo que puede ser considerado su “canto de cisne”, el Manifiesto del Grupo Minorista. Como grupo no tenía una filiación ideológica definida, no obstante aportaría, en plazos más o menos breves a la política cubana, representantes de todas las tendencias: comunistas, marxistas, antimperialistas liberales, machadistas, reformistas y también grandes escritores y artistas que no militaron en ninguna de estas tendencias. La revista “Social”¹⁵ sería considerada la publicación que representaba al minorismo pues su redactor literario fue Enrique Roig de Leuchsenring, uno de ellos. Precisamente en los locales de su redacción se firmó el manifiesto del 27.

El país de los soviets fue tema recurrente en las páginas de “Social”. El interés de estos intelectuales - casi todos narradores o poetas- por la literatura rusa que comenzó a generarse luego del triunfo revolucionario, se aprecia en la publicación, sobre todo, de cuento y poesía como géneros. El período que reflejan es el de la guerra civil que tuvo lugar entre 1918 y 1922 y los temas versan sobre la muerte, destrucción, fanatismo, patriotismo y la crueldad con que ambos bandos, blancos y rojos, se enfrentaron. No fue tendenciosa esta recurrencia temática, en verdad casi toda la literatura del período se enfocaba en este conflicto.

Los autores de tales narraciones podían ser o no rusos, entre estos últimos se destacan M. Golodniev, Vsevolod Ivanor e Isaac Babel¹⁶. Casi todos eran traducidos directamente del ruso para la revista Social por el Dr. E. Johnofski-Johns, lo que demuestra la importancia que esta publicación concedía al proceso soviético. En el mismo año en que Babel era publicado en Cuba, comenzaba a declinar la suerte del escritor y revolucionario que se había incorporado, en 1920, al ejército rojo en el batallón de cosacos del general Budionni. Fue precisamente este oficial el que le acusó de mentir sobre los cosacos con una “visión pequeñoburguesa”. Solo el apoyo de Gorki le confirió cierta inmunidad pero a costa de un ostracismo casi total y la muerte del primero, en 1936, sería fatal para Babel que, detenido en mayo de 1939 y después de una prisión de varios meses, sería ejecutado, el 26 de enero de 1940, tras un juicio de veinte minutos, su cuerpo fue cremado y enterrado en una fosa común¹⁷.

Es interesante el hecho de que narradores cubanos se inspiraran en lo que acontecía en Rusia, podemos citar a FG de Cisneros¹⁸ y a Alberto Lamar Schweyer, este último con el

¹³ “Hace falta todavía en Rusia, en virtud de su composición social, de su población, bastante distanciada, culturalmente, de unas clases a otras, la acción de una sola voluntad, asiento y concentración en definitiva de todos los poderes, aunque limitada por una organización democrática y por la esfera propia de la libertad individual, y no revestida por el absolutismo de los zares, algo así como un régimen presidencial con un predominio muy marcado del Poder Ejecutivo, salvo en la administración de justicia, con la elección del jefe de estado para un largo período de mando...”

De ese modo, Rusia llegaría a la normalidad sin estar expuesta como ahora a una desintegración que la anule en el futuro como nación fuerte en el concierto de la política mundial.

S/A: Revista de los Estudiantes de Derecho, enero de 1918, pág 20- 21.

¹⁴ Cairo, Ana: “El Grupo Minorista y su tiempo”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

¹⁵ Fundada en el año 1916 por el reconocido caricaturista Conrado Massaguer.

¹⁶ Cuentos de autores rusos en Social: “El niño”, de V. Ivanor, marzo de 1927, pag 34; “La muerte de Dolguchov”, de I. Babel, junio de 1928, pag 30; “Vaska de la calle Alexandroskaya”, de M. Golodniev, octubre de 1928, pág 26.

¹⁷ Otero, Lisandro: “Avisos de ocasión” (La muerte de Isaac Babel), Ediciones Unión, La Habana, 2006.

¹⁸ “A la manera bolsheviks” [sic] Cuento de navidad, diciembre de 1924, pág 30.

brevísimo cuento “La novia de Iván” que demuestra su proverbial, y ya apreciable, desconfianza- más que en la posibilidad del triunfo revolucionario -, en la capacidad de los sujetos revolucionarios para transformar su realidad y su irreversible menosprecio por la mujer:

“Iván era un estudiante... Todos los estudiantes cuando son rebeldes, y visten mal o son rusos, tienen fatalmente que ser tristes...

Conocía la poesía sutil y enigmática de no hacer nada y de pensar en realizarlo todo. Hasta la revolución, en la cual tomó parte, le había sorprendido...

...Iván, que era revolucionario, difería de Olga. La novia del estudiante era conservadora. Todas las mujeres son un poco conservadoras y defensoras del Capital. Aman más el lujo que el trabajo. Y hacen bien. A los hombres, al mismo Iván le ocurría, les pasa lo mismo. Pero no lo dicen. Es que son más inteligentes”...¹⁹

Lenin fue una figura recurrente en Social²⁰, en abril de 1927 aparece publicado un poema que había sido compuesto en 1923 por el francés Henri Guillbeaux. La revista destaca que el autor era ciudadano soviético debido a su activa participación en la revolución de 1917 y desempeñaba un cargo en el Comisariado de Educación de Moscú, ... “goza de la distinción- como tantos otros héroes de la libertad-, de haber sido condenado a muerte por los tribunales militares del país donde nacieron”²¹. En ese mismo año, pero en el mes de diciembre, sobre un busto de Lenin dibujado, resalta el poema de Charles Plisnier “Rusia 1917- 1927”, traducido del francés por Pedro de Toledo:

“¡Rusia¡ ¡Rusia¡
gestación inmensa. Eutanasia
de obreros, bajo tu bandera esplendente
donde sobre campo púrpura resplandecen
la hoz y el martillo¡”.

Pero la importancia del elemento cultural no se redujo a la simple aparición de literatura rusa o sobre Rusia. La política cultural inicial del estado soviético fue, de manera general, valorada positivamente por la joven intelectualidad cubana. El aprecio de algunos líderes bolcheviques por la obra de escritores que nada quisieron, o tuvieron, que ver con la revolución fue tenida en cuenta. En enero de 1927 aparece un artículo dedicado a la memoria del poeta Sergio Yessenin, quien fuera esposo de la bailarina Isadora Duncan. El artículo era nada menos que de León Trotsky que reconoce y elogia la calidad de la obra del escritor, aún cuando este no resistió la época que le correspondió vivir y se suicidó en 1925, algo así será un terrible pecado durante el período stalinista donde tanto Yessenin como otro suicida, Mayakovski, serán olvidados por muchos años. La nota de “Social” comenta: “Mucho se sorprenderán los que solo conozcan a Trotsky como economista marxista y organizador del ejército rojo ante la revelación de este aspecto poético de su espíritu”.²²

¹⁹ Social, diciembre de 1924, pág 38.

²⁰ En el mes siguiente a su muerte, febrero de 1924, la revista dedica espacios a la vida y obra del revolucionario ruso. La portada de ese número es con motivos folklóricos rusos y se explica: “La invasión rusa también causó estragos en Social”. Febrero de 1924, pag 5.

²¹ “Lenin, ruso autóctono, verdadero y resuelto amigo del pueblo,
Lenin, conductor del proletariado mundial...
Imperturbable y sereno conduciendo el timón,
Ha dirigido la nave roja por entre los múltiples y simulados arrecifes” Social, abril de 1924, pág 53.

²² “Social”, enero, 1927, pág 25.

En septiembre de 1928 se conmemoró el centenario del nacimiento de León Tolstoi. En el número de octubre, "Social" se congratulaba ante el hecho de que Rusia hubiera celebrado tal acontecimiento:

"A pesar de la gran diferencia entre las ideas del conde León Tolstoi y las de Carlos Marx, que hoy imperan en la Rusia soviética, el comisario de Instrucción Pública, Lounatcharsky, y el profesor de Historia, Patrowski, tomarían parte en las fiestas y ceremonias conmemorativas del centenario.

La principal novedad ha sido la reimpresión completa de las obras de Tolstoi, en cien volúmenes. El Gobierno de los Soviets ha destinado a este objeto un millón de rublos".²³

En ese número, sobre un dibujo de Tolstoi, aparece una anécdota de Gorki en la que este cuenta lo mucho que disfrutaba Lenin con la obra del escritor. Parece que esta faceta impresionó a José Antonio Fernández de Castro, que en enero de 1929 publicó el artículo "Lenin sobre Tolstoi": "Lenin es a nuestros ojos tan espectáculo como Bolívar o como José Antonio Saco"...²⁴

El autor destaca el hecho de que, a pesar de criticar su misticismo e inconsistencias, Lenin admirara la obra del genial escritor, le reconociera como un crítico de la explotación capitalista y, olvidando sus diferencias ideológicas, relevara "La Guerra y la Paz".

El contraste entre la visión leninista de la cultura y los intelectuales y la que, esencialmente se impondría a partir de 1934, en pleno estalinismo²⁵, no pasó por alto para esta generación. Sin embargo, es justo reconocer que sus aspiraciones de transformación social eran más amplias y que, aun cuando la cultura fuera una cuestión prioritaria para ellos, la entendían solo como una de las aristas de cambio necesarias en nuestro país.

En 1920 la revista había dado cobertura y publicidad a la obra "*Rusia. Espejo saludable para uso de pobres y de ricos*", del español Rafael Calleja y publicada en Madrid, en estos términos: "De todas las obras escritas sobre el bolcheviquismo tal vez sea una de las más completas, serenas e imparciales"... "A obreros y patronos, a pobres y a ricos, a todos (...) recomendamos la lectura de estas páginas en que aparece analizado y criticado el bolcheviquismo ruso". A continuación, con un dibujo de Lenin y Trostky como fondo, se extractaba un capítulo del libro.

La esencia del mismo es una postura burguesa y reformista respecto al movimiento obrero. El autor describía el contraste entre la extrema pobreza y el derroche, sumando la poca atención del Estado a los sistemas de instrucción pública, salud y empleo y la indiferencia de las leyes. Criticaba la caridad y la limosna como medio de ayuda pues las consideraba vergonzosas y recomendaba la redistribución de la riqueza para evitar estallidos sociales. Es obvio que se pretendía ofrecer una solución viable para evitar la revolución pero, también, se criticaban importantes elementos del sistema capitalista.

Sin embargo, la valoración de Calleja sobre el socialismo parece no haber sido suficiente para estos jóvenes que intentaron apreciar directamente la realidad soviética. En "Social", durante varios meses del año 1922, fueron publicados bajo el título "Recuerdos de Viaje", una serie de reseñas escritas por Emilio Roig de Leuchsenring, el redactor literario de la revista que, como corresponsal, había viajado a Europa. Estas describían a un continente asolado por la I Guerra Mundial. En el número de agosto la reseña era: "Con el soviet Ruso, en Berlín" y narra los intentos de Roig y sus compañeros de viaje –Laura Zayas

²³ "Social", octubre, 1928, pág 3.

²⁴ "Social", enero, 1929, pág 38.

²⁵ Este año se celebró el I Congreso de Escritores Soviéticos, que impuso límites a la creación artística e intelectual. Destacadas figuras como Mijaíl Bulgakov, Serguei Eisenstein, Yuri Olesha, entre otros fueron condenados al ostracismo. Se creó una Comisión de Arte y Literatura presidida por Stalin y un premio con su nombre.

Bazán, Max Enríquez Ureña y Carlos Loveira- , a la sazón en la capital de Alemania, por visitar Rusia. Las gestiones ante el consulado soviético fueron infructuosas pero las valoraciones de este intelectual cubano, que llegaría a convertirse en una de las figuras más prominentes del antimperialismo en nuestro país, llegaron a los lectores de "Social".

Afirmaba considerarse un bolchevique, pero aclaraba que no era un bolchevismo como el ruso, pues era cubano y vivía en Cuba. Decía tener la creencia arraigada de que la organización de la humanidad- familia, matrimonio, sociedad, distribución del trabajo y de la riqueza, Estado- debía ser transformada totalmente en base a la igualdad que suprimiera todo tipo de privilegios y que cada cual llegara a ser lo que sus virtudes, inteligencia o trabajo le otorgaran. Por encima de todo la justicia y la humanidad como patria. Él mismo se preguntaba:

"¿Cómo creo que puedan lograrse esos ideales? Con la revolución; desde luego de las ideas...

La revolución social ha de venir, necesariamente, y extenderse por todo el mundo; aquellos pueblos que cierran sus ojos a esa gran verdad, sufrirán sus consecuencias y pasarán por días de tragedia intensa, aquellos otros que sin olvidar el pasado, estudien serenamente el presente y sepan prepararse para el porvenir, llegarán a él sin violencias ni contratiempos, por un lento y suave proceso evolutivo"²⁶.

Esta especie de "anticapitalismo romántico" era típica de los intelectuales alejados de los círculos obreros²⁷ pero muchos de ellos, aun los que llegaron a ser marxistas como Mariátegui, comenzaron su camino con una adhesión romántica a la revolución como posibilidad. Mucho de utopía en cuanto a las vías para realizar la justicia deseada encontramos en estas ideas de Emilio Roig pero hay, además, dos aspectos a tener en cuenta en su tesis: no copiar experiencias foráneas, no olvidar la historia y las peculiaridades nacionales.

El hecho de que el minorismo no fuera una tendencia ideológica definida incidió en las diversas posturas que muchos de sus integrantes asumieron ante el recrudecimiento de la represión y las tendencias dictatoriales del gobierno machadista. Sin dudas, se fue produciendo una desarticulación de sus miembros, en la medida en que, individualmente, sus participantes, fueron determinando sus respectivas posiciones ideológicas²⁸. Así, a partir de 1927, Martínez Villena desplazó su actuación hacia los medios obreros y se fue desentendiendo de las actividades culturales. Otros, como Carpentier o Fernández de Castro, emigraron tras sufrir una breve prisión. Roig permaneció como redactor literario de Social, desde cuyas páginas desarrolló un militante antimperialismo . Alberto Lamar Schweyer se convertía en el teórico de la dictadura y Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Félix Lizaso se enrolaban en el proyecto de una publicación cultural que representaría al vanguardismo en Cuba y que fue conocida con el nombre de Revista de Avance²⁹.

²⁶ "Social", agosto, 1922, pag 29.

²⁷ En Cuba estas ideas tuvieron un precursor en Diego Vicente Tejera, poeta y escritor independentista. En este caso no fue un hombre alejado de los círculos obreros pero su ideario era una mezcla de socialismo utópico y conciliación de clases explicable, sin embargo, por las peculiaridades del proceso independentista cubano que requería la unidad de todas las clases y sectores sociales.

²⁸ Con bastante irregularidad continuaron reuniéndose los minoristas que permanecieron en Cuba tras la represión, hasta el punto que Emilio Roig de Leuchsenring, en un artículo publicado en *Social* en junio de 1928, titulado "Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas" declaró extinguido al Grupo Minorista.

²⁹ Inicialmente también estuvo incluido Carpentier, pero al emigrar fue sustituido por Martín Casanovas y este, a su vez, por José Zacarías Tallet, quien renunció en breve.

Sobre esta revista mucho se ha escrito, a favor y en contra, un criterio desfavorable fue el de Raúl Roa que, como parte de una juventud que se radicalizaba por momentos en el fragor de la lucha, no comprendía que:

“Los artepuristas se arrimarían al árbol anualmente rotulado de la *Revista de Avance*, espejo y hojarasca de un vanguardismo anacrónico plagado de vaguedades, abstracciones, flatulencias y audacias domésticas. A despecho de las nobles actitudes humanas y de la ulterior posición de Juan Marinello- el único de sus directores que tuvo el denuedo de quemar las naves y pasarse al palenque de la revolución- la significación de la revista radica en ser el testimonio de un momento transicional de la literatura cubana”.³⁰

Estudios actuales³¹ han matizado esta valoración al considerar esta revista como la principal evidencia del vanguardismo en Cuba y, respecto a su declarado apoliticismo, este fue más formal que real, quizás por la tozudez con que defendían un arte al margen de la política. Una revisión exhaustiva de las Directrices de la revista³² nos puede sorprender. Los mismos editores, ante las críticas recibidas responden:

... “nuestra preocupación política no invade los sectores estéticos, porque entendemos- digan lo que quieran los que todo lo reducen a la mínima dificultad- que el arte es función y no instrumento. Pero si delante de las páginas de pura creación o pura intelección mantenemos- contra lo usual en este tipo de publicaciones- una sección de carácter editorial como esta, es porque sabemos que nuestro interés artístico no nos exime de responsabilidad cívica. Por fortuna, nuestra devoción por el arte nuevo corre paralela a nuestra apetencia de una vida más libre, más justa, individual y colectiva”...³³

Efectivamente, desde las Directrices se apoyó la independencia de Puerto Rico y a Nicaragua, se reivindicó a un Martí antimperialista, desde sus páginas Enrique José Varona, tras discrepar con el pesimismo de Jorge Mañach, haría un llamamiento a la juventud cubana que se considera su testamento político donde se retractaba de ciertas consideraciones suyas sobre la lucha y la concepción que tenía del pueblo. La cultura cubana fue defendida en su carácter abierto al mundo y en su apoyo a la diversidad. Así, se criticaba en octubre de 1927 el hecho de que el gobierno hubiera creado una Comisión Revisadora de Películas una de cuyas primeras decisiones fue prohibir la exhibición de la famosa película soviética “Acorazado Potemkin”, Revista de Avance explicaba al público:

... “fue suspendida porque, al decir de uno de los comisionados, “enardecía los ánimos del público”. ¿Qué quería el comisionado? ¿Que los adormeciese? ¿Debemos formar ciudadanos prestos para el viril y justo enardecimiento, u hombres laxos, indiferentes a todo clamor de equidad o de justicia?”...³⁴

El interés por la experiencia soviética se aprecia en la revista. En febrero de 1928 Social anunciaba el libro “Un viaje a la Rusia Roja”, de Sergio Carbó, publicado por Ediciones “1928”, esta era la línea editorial de Revista de Avance. Solo tres meses después, en la sección Letras, dedicada a la crítica de libros que se publicaban o vendían en nuestro país, Juan Marinello hacía la reseña crítica de la obra “Rusia a los doce años”, de Julio Alvarez del Vayo, editorial Espasa- Calpe, Madrid.

³⁰ Roa, Raúl: “Escaramuza en las vísperas”, Editora Universitaria, Las Villas, 1966, pag 369.

³¹ Se destacan en este sentido los de Yolanda Wood y otros profesores de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

³² Era una sección fija, que no iba firmada pues se suponía que reflejaba el criterio de todos los editores. El hecho que estos se rotaran la responsabilidad editorial de los números publicados provoca ciertas ambivalencias en una lectura total de las Directrices, algunas más profundas y reflexivas que otras.

³³ Revista de Avance, Directrices, año III no. 36, julio 1929, pag 194.

³⁴ Revista de Avance, Directrices, año I T II. no. 13, 15 de octubre de 1927, pag 4.

Este autor, de filiación socialista, sería después Ministro de la Guerra en el gobierno de la República durante la guerra civil española³⁵. Para Marinello era “una figura destacada entre los escritores de izquierda”. De su autoría se había publicado en Cuba “La nueva Rusia”, que se enfocaba en la etapa inicial del triunfo socialista. Marinello considera que esta nueva obra no superaba a la primera que era el mejor reportaje sobre la “gran experiencia soviética”. Sin embargo elogia el hecho de que el nuevo libro aporte “utilísima información para los pueblos hispánicos de América, tan hambrientos de soluciones radicales en sus trágicos conflictos y tan ayunos de certero conocimiento más allá de sus domésticas turbulencias”³⁶

Marinello valoraba en este comentario que el proceso de colectivización – le llama anti-kulakista- que había llegado a Cuba a través de las “contradicciones y parcialidades” de las agencias cablegráficas era el escollo fundamental del proceso soviético.

“Del triunfo de esta larga batalla- en que las emboscadas son frecuentísimas e imperfectos hasta hoy los medios de ataque- depende el triunfo- la estabilización- de la construcción soviética”...³⁷

El subrayado, que no es del autor, intenta establecer un importante hecho. La URSS comenzaba a desmontar en esta etapa, aceleradamente, el modelo económico que, desde 1921, había defendido Lenin. Precisamente en ese año, durante una reunión que sostenía con especialistas en agronomía, Stalin había dicho: “mandemos al diablo la NEP” y, como pocas veces, había sido fiel a su palabra.

Dentro del PCUS esta decisión provocó fuertes enfrentamientos. Ellos son calibrados en toda su magnitud por Marinello:

“El pequeño capitalismo [la NEP] se apresta a las más duras ofensivas. En las vacilaciones, en la diversidad de pareceres sobre la pequeña propiedad que dividen el sector opuesto [se refiere al Partido] situará sus más robustas baterías. Todo parece indicar que su despliegue máximo será inútil... El Quinto Congreso, ahora reunido dirá- (Dios salve a Rusia para el mundo) de parte de quien está la fuerza. Y el porvenir”³⁸.

Para entender el sentido de esta plegaria se impone una breve caracterización de las concepciones de Lenin y Stalin acerca de la economía socialista que eran, como se verá, radicalmente opuestas y, por lo que parece, muy bien conocidas en Cuba.

La NEP, aprobada por el X Congreso del partido, en 1921, vino a reemplazar la política de “comunismo de guerra” que había reglamentado, estrictamente, toda la vida económica del país conduciendo al descontento y a fuertes enfrentamientos con campesinos, obreros y marinos. Consistía en permitir el libre comercio mientras el Estado dominaba los resortes decisivos: la gran industria, la tierra, el transporte, los recursos naturales y el monopolio del comercio exterior. Sin embargo, quedaba liberalizado el comercio interior, se aceptaba la creación de pequeñas empresas privadas y la colaboración con capitales extranjeros a través de formas mixtas de propiedad. Se aplicaba el sistema de autogestión empresarial para luchar contra el burocratismo y las tendencias autoritarias de la administración. Se hacía valer el interés personal en los resultados del trabajo. Como forma de propiedad, que conjugaba al mismo tiempo el interés individual y colectivo, se fomentó la creación de cooperativas. Sobre ellas Lenin había reflexionado desde antes del triunfo, pero no será hasta 1922 en que sus criterios al respecto adquieran rango de concepción teórica. En ese año dictó su última obra sobre el tema económico, justamente acerca de las cooperativas, en ella consideraba que el socialismo sería “un régimen de cooperativistas cultos” y

³⁵ Fue él quien nombró oficialmente a Pablo de la Torriente Brau como Comisario Político.

³⁶ Revista de Avance, año III, no. 34, mayo de 1929, pag. 152-153.

³⁷ Idem.

³⁸ Idem.

puntualizaba la doctrina marxista acerca del desarrollo histórico natural del socialismo, es decir, defiende el criterio de que cuanto más lenta y regularmente se cree una nueva forma económica, tanto más sólida será, tanto más a fondo se construirá el socialismo³⁹.

Antes de la NEP, se suponía que el Estado tendría en sus manos todo el proceso productivo en la sociedad, comprendidos todos los pormenores de este, es decir: qué producir, cómo producir y cómo distribuir lo producido. Por tanto, esta “planificación de la economía socialista” se vinculaba estricta y unívocamente, a los métodos autoritarios de administración de la economía nacional. Sin embargo, al admitir sociedades cooperativas, en la agricultura y la industria que eran, además, autogestionadas, ello haría imposible el uso de métodos netamente autoritarios de gestión. Se trataba de conjugar *centralismo* y *democracia* y, por consiguiente, de aprovechar más el *control democrático desde abajo* en el gobierno de la sociedad socialista, en este sentido Lenin valoraba lo importante que era en el socialismo desarrollar la iniciativa del pueblo como opción consciente.

Este conjunto de medidas fue aprobado dentro del Partido no sin recelos. Muchos comunistas las acogieron con tanto dolor como a la Paz de Brest- Litovs.

La admisión de elementos capitalistas en la economía y el libre intercambio de mercancías eran considerados como el olvido de los ideales revolucionarios. Una posición tajantemente negativa en cuanto a la NEP como perspectiva de largo plazo adoptaron: Trotsky, Kámenev, Zinoviev, Preobazhenski, Sokolnikov y otras destacadas figuras. Muchos de ellos abogaron por perfeccionar la política de “comunismo de guerra” y mantenerla. Aún siendo aprobada, algunos la entendían como “una maniobra táctica coyuntural”, como “un alto en la construcción del socialismo”. Grupos radicales dentro del Partido- los Luchadores por los Principios- abandonaron esta organización en señal de protesta. Sin embargo, el núcleo leninista- Bujarin, Ríkov, Tsiuriupa-, lograron mantener la aprobación de la NEP. En poco tiempo se apreciaron positivos resultados en la economía soviética.

Cuando la enfermedad de Lenin se agravó, en mayo de 1922, prácticamente comienza a dirigir al Partido un triunvirato formado por Stalin, Kámenev y Zinoviev y, aunque Stalin no fue considerado nunca el sucesor natural de Lenin, debido a una proposición de Zinoviev- de la cual habría de arrepentirse en muy poco tiempo – fue nombrado Secretario General del PCUS, cargo que no existía hasta ese momento.

La muerte de Lenin, el 21 de enero de 1924, dejó a Stalin dueño de la situación. Los debates, tan habituales dentro del Partido, comenzaron a deformarse en una lucha feroz de fracciones por controlar el poder y ello produjo una peligrosa escisión de la vieja guardia bolchevique. Zinoviev, que junto a Kámenev apoyó inicialmente a Stalin para relegar a Trotsky, se percató de sus intenciones de controlar férreamente al Partido y, en un giro de 180 grados, se alió con este último conformándose lo que la historiografía soviética denomina el Bloque Trotsquista- Zinovievista, que funcionó como oposición interna desde 1926 y apenas por un año pues, en 1927- mientras en Cuba se disolvía el minorismo y Machado avanzaba hacia la dictadura- Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del Partido.

En pocos años, setenta y cinco viejos militantes- casi todo el antiguo Comité Central- fueron acusados de “enemigos del pueblo” y represaliados⁴⁰. De los antiguos dirigentes,

³⁹ Lenin, VI: Obras Completas. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1971, T XXXV.

⁴⁰ Las represiones, bajo la acusación de “espías extranjeros” o “enemigos del pueblo”, se agudizarán a partir de 1936, y aproximadamente hasta 1939 en que comienza la II Guerra Mundial. Ellas incluyeron a miembros importantes de Partido- tanto soviéticos como extranjeros representados en la Tercera Internacional -, intelectuales, científicos y la cúpula militar del Ejército Soviético.

solo Nicolai Bujarin logró mantenerse, convirtiéndose en el hombre más importante después de Stalin. Fue considerado un gran teórico de la NEP pero, cuando en 1929 el Secretario General decide imponer un modelo centralizado de propiedad y dirección económica, ello significó el fin de Bujarin que fue expulsado del Partido y luego fusilado.

El “socialismo real”, como sería bautizado después, fue el modelo que sustituyó a la NEP, conocido también como “modelo stalinista”. Este desmontaje se inició desde 1928 con la expulsión de las compañías extranjeras, acusadas de sabotaje, ya para 1932 no quedaba ninguna. Se eliminaron también las cooperativas industriales, se impusieron cartillas de racionamiento, en fin, la NEP fue perdiendo su esencia. Sin embargo, era lógico que Stalin debiera, para mantener su prestigio, garantizar que la economía soviética evidenciara avances rápidos que justificaran la eliminación de la concepción leninista. Es así que surge la idea de la industrialización total del país en un plazo muy breve, cinco años.

Es indudable que tal idea era muy revolucionaria, sin embargo, esta industrialización a gran escala y en plazos increíblemente cortos, requería recrudescer el principio directivo, recurrir a una rígida centralización y administración operativas. Se llegó a identificar la industrialización con el socialismo, sin tener en cuenta que la construcción de este último no puede reducirse al cumplimiento de una tarea prioritaria. Sin tener en cuenta este análisis, en diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido aprobó las directrices del I Plan Quinquenal para los años 1928- 1932.

Al tiempo que esto ocurría, y sobre todo a partir de 1929, el proceso de colectivización de las tierras de los campesinos medios- kulaks- se consideró el otro frente de combate contra los “restos del capitalismo”. La colectivización forzosa de la agricultura incluyó no solo las tierras, sino los aperos, el ganado mayor y menor e, incluso, las aves de corral, indudablemente se violentó el principio de voluntariedad que debió ser la piedra angular de tal proceso. Aunque este finalizó en 1937, ya para 1932 la mayor parte de las haciendas campesinas se habían colectivizado. Esta situación condujo al decaimiento del interés material individual que se manifestó sobre todo en la zona cerealera de Rusia y Ucrania. Estas regiones llegaron muy debilitadas al año 1932 y, cuando el invierno se presentó en toda su crudeza, por las aldeas se extendió una hambruna espantosa. Se calcula hoy que las cifras más conservadoras de muertos rondan los cuatro millones de campesinos.

Era el fin para los pequeños propietarios soviéticos. Aún después de que el XX Congreso del PCUS presentara, en 1956, su famoso informe sobre “El culto a la personalidad de Stalin”- es ocioso aclarar que este había muerto en 1953- fueron criticados estos excesos pero nada se hizo para revertir la situación. La economía soviética continuó siendo verticalmente dirigida, extremadamente centralizada, ineficaz y burocrática. El modelo stalinista cavó la tumba del socialismo, solo se necesitaba tiempo para sepultarlo.

La atención que le confería esta generación de intelectuales cubanos a la solución del caso soviético- en cuanto al brusco paso de un modelo flexible de economía, que incluía a la pequeña propiedad, al modelo estalinista-, es lógica si tenemos en cuenta el origen pequeñoburgués de la mayoría de ellos.

La pequeña burguesía como grupo social ha resultado preterida a través de la historia. A pesar de haber aportado la mayor parte de los dirigentes, teóricos y protagonistas tanto a las revoluciones burguesas como a las socialistas, cuando estos sistemas han asumido características extremas, ha sido la pequeña burguesía el sector olvidado. El neoliberalismo, que puede considerarse un modelo extremo de concentración de la propiedad y la riqueza en los marcos del sistema capitalista, conduce a la proletarianización, empobrecimiento y ruina en masa de la pequeña empresa, sacrificada al gran Capital internacional. Por su parte, cuando el modelo de socialismo estalinista, conocido como

“real”, se impone, la pequeña empresa es intervenida a favor de una economía absolutamente estatal o social.

En ambos casos el saldo, también lo demuestra la historia, ha resultado negativo para tales proyectos. En el primero, es obvio el rechazo al modelo neoliberal, que ha sido abandonado en muchos países y sustituido por fórmulas donde el Estado recobra un lugar prominente, aunque para nada exclusivo, relanzando al mismo tiempo, especialmente en América Latina, a las fuerzas de izquierda⁴¹. En el segundo, ya es tema de vieja data el derrumbe del campo socialista encabezado por la URSS y las transformaciones que países como China y Viet Nam han asumido, con una interacción de formas de propiedad en las que el sector estatal, la pequeña empresa y formas mixtas, diversifican el antiguo monopolio del Estado que, representando teóricamente a toda la sociedad, no satisfacía a la mayor parte de ella.

Cuando en entrevista concedida al periodista argentino Miguel Bonasso- la primera después de su enfermedad- Fidel Castro, valora el socialismo que pretende desarrollar Hugo Chávez en Venezuela, afirma: “Chávez ha ido creando un modelo indestructible. No es portador de un socialismo extremo, sino realista”...⁴². Parece evaluar la tesis chavista del Socialismo del Siglo XXI que según palabras de Chávez pretende: “Un sistema económico autogestionario que estimule la democratización económica y las formas organizativas alternas, como cooperativas y otros tipos de asociación, que complete el desafío de la dinámica productiva interna basada en la diversificación de la producción y que permita agregar valor a las mercancías, ahorrando divisas y generando fuentes de empleo”⁴³.

Por otra parte, si bien es cierto que la pequeña burguesía puede resultar- y ha veces lo ha sido- un freno para la radicalización de los procesos revolucionarios por la defensa de sus intereses de clase, es importante aplicar el criterio marxista del análisis histórico concreto y evaluar con justeza el carácter de este grupo social en países semicoloniales y atrasados como lo era Cuba en la etapa abordada, donde la pequeña burguesía era doblemente afectada- por la gran burguesía nativa y por el imperialismo norteamericano- de ahí su carácter verdaderamente progresista.

No es casual que en los dos momentos revolucionarios de la República hayan sido los intelectuales y representantes pequeñoburgueses los más activos defensores de la vía revolucionaria y, a la larga, los artífices de la vía armada, la más radical- Guiteras en los años treinta, Fidel en los cincuenta- en desafío abierto, en el caso de la lucha contra Batista, a los criterios parlamentaristas de los comunistas cubanos que, con criterio dogmático- y foráneo -, negaban la posibilidad insurreccional.

Esta generación se consideraba discípula de Martí y era lógico esperar que si habían asumido las lecciones de antimperialismo legadas por el maestro, hicieran lo mismo respecto a los criterios martianos sobre el movimiento revolucionario ruso en el seno de la inmigración en EEUU:

“Son los rusos el látigo de la Reforma: más no, ¡no son aún estos hombres impacientes y generosos, manchados de ira, los que han de poner cimiento al mundo nuevo: ellos son la

⁴¹ López Hernández, Alina: “Aprendiendo las lecciones: la izquierda latinoamericana hoy”, Disponible en sitio WEB del Instituto de Filosofía de Cuba. Ponencia presentada en el evento internacional: Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI, marzo del 2004.

⁴² Granma 15 de septiembre del 2006, pag. 3.

⁴³ Dieterich, Heinz “Hugo Chávez: Un nuevo proyecto Latinoamericano”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001 pag 88.

espuela, y vienen a punto, como la voz de la conciencia que pudiera dormirse; pero el acero del acicate no sirve bien para martillo fundador”⁴⁴

Sobre el rol de algunos sectores de la burguesía parece haber evolucionado, respecto a sus criterios iniciales, uno de los más grandes revolucionarios y comunistas cubanos, Julio Antonio Mella, que durante su exilio en México pudo apreciar la realidad política de este país:

“No hay duda que Mella amó intensamente al pueblo mexicano y que se interesó seriamente en sus luchas y en su cultura. Su último gran trabajo político y teórico lo dedicó a ese país. Se trata de un breve ensayo que revela una gran sabiduría marxista, sin cuentos. Este trabajo aborda una de las cuestiones teórico- prácticas más difíciles de manejar y lo tituló: “Sobre la misión de las clases medias” en el que, al par de enfocarlo en su validez universal, parte de las realidades mexicanas; es decir, lo hace para ayudar a comprender este fenómeno social en México y para trazar las vías de la revolución socialista mexicana, teniendo en cuenta la importancia de los estratos pequeñoburgueses en las sociedades económicamente atrasadas y, especialmente, en ese país, donde existía un cuantioso núcleo de artesanos individuales o cooperadores, cuyas raíces se pierden en la historia de las culturas autóctonas”⁴⁵.

Era este un criterio transgresor, pues en esos momentos la Internacional Comunista sostenía su concepción de “clase contra clase” que solo superarían a partir del VI Congreso. Admitirán entonces a la pequeña burguesía y los intelectuales como “compañeros de lucha” con serias reservas, y solo de modo coyuntural, al considerarlos oportunistas. Esa sería la tesis de Mao conocida como: “Camino de Yenán” que se puso de moda también en América Latina, ante el avance fascista en Europa, con la convocatoria a los Frentes Populares y que conduciría al Partido Comunista de Cuba a unirse con el Unión Revolucionaria, primero, y luego, a su polémica participación en la Coalición Socialista Democrática, con Batista como líder, que ganaría las elecciones de 1940.

Ha sido esta controversia sobre el rol de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario uno de los factores que pudieran explicar la relativa separación con que actuaron sectores marxistas, provenientes de la intelectualidad y del movimiento estudiantil, que, a pesar de su simpatía hacia el proletario y su papel en la lucha, se mantuvieron fuera del Partido Comunista. Cuando Raúl Roa describe la rutina diaria con que un grupo de intelectuales revolucionarios, presos en Isla de Pinos, ocupa su tiempo en el convulso 1932, nos dice:

“Por la noche, a las siete, funciona la Academia Materialista. Se comenta, en sesiones nutridas, el interesante libro de Nicolás Bujarin, *Materialismo histórico*, que Gabriel y Pablo, auxiliados por el poeta Juan⁴⁶ y alguna que otra vez por mí, han vertido al español de la edición inglesa, bastante mala por cierto”⁴⁷.

⁴⁴ Citado por Soto, Lionel en “La revolución del 33”, Edit de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, T I, pág 70.

⁴⁵ Publicado en los nros 139, 144 y 145 de El Machete correspondiente a los días 17 de noviembre y 22 y 29 de diciembre de 1928, a un mes de su muerte. El ensayo no fue firmado con el pseudónimo conocido de Cuauhtémoc Zapata sino con su verdadero nombre. Soto, Lionel: “La revolución del 33”, Edit de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, T I, pág 513.

⁴⁶ Se refiere a Gabriel Barceló, Pablo de la Torriente Brau y Juan Marinello.

⁴⁷ Roa, Raúl: “Bufa Subversiva”, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, pag 160.

Para esa fecha, los criterios de Bujarin en defensa del rol de la pequeña propiedad en la construcción del socialismo, que aparecen en este celebrado texto, eran una herejía en la Unión Soviética. No es exagerado considerar a estos jóvenes como otros transgresores respecto a la política oficial del Estado Soviético y, por tanto, del Partido Comunista.

Ocurre sin embargo, que dentro de los propios sectores de esta intelectualidad revolucionaria hubo apreciaciones extremistas y sectarias respecto a la pequeña burguesía que se hicieron evidentes en la postura que adoptarían un tiempo después ante el Gobierno de los Cien Días. Pocos como Raúl Roa tuvieron la honestidad y valentía políticas de retractarse. Cuando en el año 1947 escribe "Trayectoria y balance del ciclo revolucionario" admite que su artículo de 1933, "Mongonato, efebocracia, mangoneo":

... "imbuido de la concepción extremista entonces en boga en la izquierda revolucionaria, es prueba fehaciente de ello. No es que yo vaya ahora a arrepentirme de haberlo escrito. No es eso. Sigo creyéndolo a la luz de una óptica genuinamente revolucionaria. Pero lo considero injusto en cuanto falsifica el carácter del gobierno de Grau San Martín, mide por un mismo rasero a los intereses y grupos que lo sustentan y a los que se le oponen, no discierne el carácter popular de sus medidas (...), pasa por alto la ingente labor revolucionaria de Antonio Guiteras y del núcleo decidido que lo sigue, y subestima el rol jacobino de la pequeña burguesía en los pueblos política y económicamente enfeudados a la dominación extranjera. No me duelen prendas en reconocerlo"⁴⁸

Esta capacidad de rectificar era posible en Roa que había asumido un marxismo militante pero no dogmático y que en carta a Jorge Mañach, noviembre de 1931, le dijera:

... "nosotros pretendemos, no obstante nuestro marxismo, resolver el problema cubano con datos cubanos y no con datos rusos; y cómo nuestra forma de verlo y de acometerlo no es "inútil" ni "contraproducente", sino extraída de las propias necesidades cubanas, y, por ende, cierta y fecunda"⁴⁹.

Coincidentemente, en la etapa en que la URSS pasaba de un modelo de desarrollo socialista flexible, dinámico y socialmente inclusivo, a uno rígido y centralizado, Cuba estaba a las puertas de una situación revolucionaria. La lucha, que comenzó dirigida contra las tendencias dictatoriales de Machado, había derivado hacia un nacionalismo profundamente antimperalista y revolucionario. La búsqueda de caminos y el conflicto siempre latente de los límites que debía tener este proceso revolucionario o, sobre todo, si debía tener alguno, explica porqué, a pesar de este cambio de modelo en la URSS, la idea progresista de evolución social y justicia que era la esencia de la revolución socialista, no fue rechazada ante las aspiraciones de transformación de la sociedad cubana.

Un intelectual que nunca militó en las izquierdas como Francisco Ichaso discrepaba, en julio de 1930, desde las páginas de Revista de Avance, del santiaguero Rafael Esténger, que en la conferencia titulada: Mussolini y la ideología fascista,... "no deja de incidir en un lugar común del conservadurismo moderno que han acuñado oficialmente los gobiernos occidentales y que se conoce con el nombre periodístico- novelesco de "locura roja"⁵⁰.

Esténger había realizado un serio análisis histórico y político sobre el fascismo pero lo consideraba un mal necesario para librar a Italia de un posible gobierno comunista, pues era un pueblo "incorregiblemente antiguo", Ichaso no acepta este enfoque pues:

... "Sostener que un pueblo, a título de antiguo, no puede soportar una forma nueva de organización social, equivale a negarle toda posibilidad de evolución. ¿Cómo admitió Italia

⁴⁸ Idem, pag 358.

⁴⁹ Idem, pag 200.

⁵⁰ Revista de Avance, año IV, no.48, julio de 1930, pag 219

la organización liberal- democrática? ¿Vamos a pedir la regresión a la tribu por el hecho de que así lo exige el “alma antigua” de algunos pueblos?

...La experiencia comunista podrá discutirse en sus valores intrínsecos, es decir, en cuanto si satisface o no los fines de justicia social que persigue; no en cuanto a sus posibilidades de adaptación a los diversos cuerpos nacionales. Este es un problema de evolución y educación colectivas, del cual hay ya sobrados antecedentes en la historia. El liberalismo y la democracia no fueron en su tiempo menor locura que el comunismo hoy”⁵¹.

Dos meses después dejaba de publicarse esta revista. La participación de Juan Marinello en la manifestación del 30 de septiembre - y su encarcelamiento como resultado de ello- provocaron que el resto de los editores, en solidaridad, decidieran cesar la publicación. Inicialmente declararon que sería temporal, pero, igual que había ocurrido con el minorismo, este proyecto cultural se venía abajo por la diversidad de ideologías de sus miembros. De ellos, Marinello y Mañach representarían, después, las antípodas: comunismo y reformismo⁵².

De tal modo, el próximo vehículo editorial en que se involucró el autor de “Liberación” no tendría un carácter cultural. El título de la revista, “Política”, esclarecía el objetivo de sus editores, esta vez Marinello y José Miguel Irisarri⁵³. La revista se publicó clandestinamente y sin disponer de los recursos necesarios. La calidad del papel, que era inadecuado para este fin, explica los pocos números que se conservan – solo dos y en el Instituto de Historia de Cuba⁵⁴- por lo que puede considerarse una rareza bibliográfica. Comenzó a salir, irregularmente, en julio de 1931 y se mantuvo hasta inicios de 1932. En el editorial del primer número explicaban los objetivos de la revista y la razón de su título:

... “nuestro nombre lo dice casi todo. Política es el régimen del hombre, lo que toca a él como parte de un grupo, lo que informa su conducta y determina su acción. También es política, aunque a veces no lo parezca, lo que en planos alejados de la gestión directa, le dispone los caminos matrices. Jorge Plejanov ha demostrado cómo la teoría del conocimiento de Carlos Marx es la fuente de su concepción económica y el antecedente distante, pero obligado de la transformación actual del mundo. Toda inquietud que clame por un nuevo hombre y una comunidad mejor será política entrañable y alma de estas páginas”⁵⁵

El elogio a la concepción socialista de Plejanov- mezcla de conciliación de clases basada en una redistribución de la riqueza social por parte del Estado- nos haría sospechar de inmediato una identificación de los editores con el modelo de evolución social propugnado por la socialdemocracia de Europa Occidental, sin embargo, ellos mismos nos ahorran

⁵¹ Idem, pag 220.

⁵² *Orbita de la Revista de Avance* (Selección y Prólogo de Martín Casanovas), Colección Orbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965

⁵³ Irisarri, José Miguel (Las Villas, 1895- La Habana, 1968) Abogado de profesión. Solo participa en el primer número de *Política* pues fue encarcelado en ese período, a pesar de ello Marinello mantiene su nombre como uno de los editores. Fue uno de los miembros del efímero gobierno de la Pentarquía donde ocupó la Secretaría de Obras Públicas y la de Agricultura. Posteriormente se mantuvo en el Gobierno provisional de Ramón Grau San Martín, en posiciones cercanas a Antonio Guiteras. Al ser depuesto este gobierno, integró la organización Joven Cuba. Se le atribuye haber participado en la redacción del Manifiesto- Programa de esta organización.

⁵⁴ Gracias al trabajo de restauración realizado por especialistas de esta institución, se pueden consultar en su Hemeroteca los únicos números que se conservan de la revista *Política*, correspondientes a julio de 1931 y enero de 1932.

⁵⁵ *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, pag 1.

cualquier especulación al confirmarlo de manera explícita⁵⁶. Al reseñar el libro “Política de la dictadura”, del español Dalmacio Iglesias, Irisarri afirma:

“Por eso creemos que el socialismo demócrata- tan temido por el señor Iglesias- practicado por partidos políticos en el mundo no soviético, es lo único que hoy puede humanizar algo la explotación de la plutocracia, mientras adviene la Gran Transformación”⁵⁷.

¿El manifiesto interés en las ideas socialistas occidentales habría apartado a estos intelectuales definitivamente de la experiencia soviética? ¿Cómo evaluó la intelectualidad cubana el paso de la URSS a una economía absolutamente socializada típica del estalinismo?

El I Plan Quinquenal, aprobado en la URSS para el período 1928- 1932, se venía cumpliendo aceleradamente, en solo 4 años y tres meses se declararían la victoria de la nueva concepción económica. Pero antes de que ello ocurriera, ya la prensa cubana se hacía eco de los excesos que esta meta había desencadenado. La revista Bohemia, dirigida a un público muy amplio y, por ello, con gran circulación en Cuba, publicaba en el año 1931 una sección bajo el título “Sucesos de Sovietlandia”, en una de ellas aparecían noticias y fotos de los ingenieros soviéticos condenados bajo la acusación de sabotear el plan quinquenal. En caricaturas se satirizaba este voluntarismo económico⁵⁸.

Para hacer justicia al nuevo modelo era necesario entonces analizar los resultados que, en la marcha, iba teniendo. En este sentido, la revista Política publicó un trabajo de Arturo Labriola, tomado del órgano francés “La Antorcha”. Este artículo⁵⁹ valoraba la concepción de planificación económica soviética y sus limitaciones, ya evidentes.

El autor reconocía que era posible lograr la planificación de una economía en corto plazo y, por ello, asumía que la experiencia soviética no era absurda ni imposible. Precisamente en estos años, y motivados por la gran crisis económica de 1929 al 33, el modelo keynesiano había logrado introducir en las economías capitalistas desarrolladas algunos elementos de planificación y control estatal para paliar el desastre.

“En su odio injustificado de la Unión Soviética los economistas oficiales olvidan el haber alegado como causa de la actual crisis de sobreproducción, la industrialización apresurada de los nuevos estados surgidos después de la guerra: Estonia, Finlandia, Checoslovaquia, Rumanía y aun la misma Albania”...⁶⁰

Sin embargo, cuestionaba algunos aspectos del Plan Quinquenal, veamos los más interesantes:

- **Tenía serias reservas para admitir las estadísticas oficiales soviéticas:**

Ello era lógico si tenemos en cuenta que el gobierno de Stalin había declarado en 1928, a pocos meses de iniciado el Plan Quinquenal, que la economía soviética había alcanzado los índices anteriores a la I Guerra Mundial, sin embargo era evidente el contraste entre la falta de bienes de consumo comparada con el período prebélico. Labriola reconoce que en

⁵⁶ La concepción de una evolución pacífica del capitalismo hacia una sociedad igualitaria- ideal de la II Internacional- a partir de la acumulación de sus propias contradicciones como sistema, por una parte, y de la educación de las grandes masas explotadas, por otra, será consustancial con las ideas de Marinello en estos años y aún dentro de las filas del Partido Comunista.

⁵⁷ Política, año 1, no 1, julio de 1931, pag 10.

⁵⁸ Debemos reconocer que aún cuando se publicaban caricaturas críticas al socialismo soviético, casi todas tomadas de revistas norteamericanas como Life; también se publicaban caricaturas soviéticas, tomadas de Izvestia, que satirizaban al imperialismo.

⁵⁹ Labriola, Arturo: “El Plan Quinquenal”, (La Antorcha, París) en: Política, año 1, no 1, julio de 1931, pag 9- 12.

⁶⁰ Idem, pag 9.

el terreno de los “bienes instrumentales”- lo que los economistas denominan Sector I o medios de producción- sí era evidente este crecimiento.

- **Rechazaba el voluntarismo político que emanaba de las ambiciosas directivas del Plan Quinquenal:**

“Por la abstracción a la realidad, por la teoría a los hechos, tal parece ser la regla de la Ciencia Económica bolchevista [sic] (...) Desgraciadamente no se trata solo de la ciencia (...) sino que se trata también de que tal sistema es la regla de una poderosa organización política que ejerce el poder en el país más vasto y más poblado de Eurasia. Este partido juzga la vida como la experiencia de una idea que es menester realizar a cualquier precio aun si esa idea no vale la pena, y aun cuando imponga sufrimientos enormes a todo un pueblo que nadie se toma la pena de consultar”⁶¹.

- **Criticaba la asimetría entre los sectores de la economía que potenciaba el Plan Quinquenal:**

Este será el talón de Aquiles económico del modelo socialista que después de la II Guerra Mundial se expande por Europa Oriental. Al respecto, en el artículo se valora muy acertadamente que, aun cuando el Plan Quinquenal se proponía un incremento de la producción equivalente al 164%, la mayor parte del aumento industrial concernía a la producción de medios de producción- máquinas, instalaciones -, no se trataba propiamente de consumo y, en consecuencia, dejaba rezagada a la industria ligera.

- **La economía del Plan quinquenal no le parecía destinada a fomentar el bienestar del pueblo:**

Entiende que los objetivos económicos deben buscar el aumento de la potencia (capacidad) adquisitiva del individuo, en tanto que la regla soviética es de ahorro obligatorio, disminución del consumo. El plan parece tributar a una economía instrumental que servirá a los propósitos de expansión del Estado y no al bienestar del pueblo.

Más allá del apego a la imagen consumista- típica de la economía occidental-, que trasciende del artículo, es asombroso que este análisis tan prematuro, haya sido, al mismo tiempo, tan certero. Parece un estudio de los muchos que se hicieron entre nosotros tras el derrumbe del campo socialista, cuando tan oportunos hubieran sido antes de que ello ocurriera.

Es menester reconocer, sin embargo, que una buena parte de lo que se escribía sobre la Unión Soviética en esta etapa, eran consideraciones especulativas. La política del gobierno de Stalin era muy cautelosa respecto a los observadores foráneos que, in situ, observarían el proceso de construcción de la nueva sociedad. Tampoco era común la visita de intelectuales soviéticos- salvo en caso de funciones oficiales- a otros países. Quizás por ello fue un hito en la época el libro de Cesar Vallejo “Rusia en 1931”. Lo que no logró Emilio Roig de Leuchsenring en 1922 se hizo realidad para el poeta peruano en los inicios de la década del treinta. La obra fue el resultado de una visita a Rusia, autorizada por el gobierno de este país, donde Vallejo recorrió- acompañado siempre por un miembro de la KGB-⁶², fábricas, koljoses, aldeas y ciudades.

El libro, además de ser una crónica que describe la vida diaria de un extranjero en la URSS, era una indagación, en la medida en que ella fue posible, en las expectativas del

⁶¹ Idem, pag 9.

⁶² Esto se dice claramente en el comentario de la contraportada en una de las ediciones del libro que se conservan en la Biblioteca Nacional “José Martí”. Además, Vallejo afirma que fue una condición que debió aceptar para materializar la visita.

ciudadano soviético común ante las grandes esperanzas del plan quinquenal. Es justo señalar que en esta etapa la sociedad soviética, con amplio consenso, lo apoyaba y esperaba casi un milagro de este.

En conversación con obreros de una fábrica moscovita, estos le cuentan a Vallejo cómo, tras el cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal, el nivel de vida del obrero soviético sería muy superior al del obrero norteamericano. Ante las preguntas del peruano relativas a los pocos automóviles que se movían por Moscú, asignados en todos los casos al Partido y los órganos estatales, casi se burlan de su ignorancia al no saber que en apenas siete años, todos los obreros dispondrían de automóviles si lo deseaban.

Nadie piense que esta obra constituía una abierta oposición al gobierno soviético, fue evidente que el autor quedó cautivado por la confianza de los héroes anónimos que se sacrificaban en pos de un ideal. El balance de la obra es positivo para la URSS. Tampoco fue, sin embargo, una apología. En algunos aspectos, Vallejo critica medidas y actitudes que despertaron su atención.

La Espada de Damocles que pesaba sobre el texto era, no obstante, implacable. Los plazos que el gobierno había propuesto para lograr el bienestar material y espiritual del pueblo se vencerían en muy poco tiempo sin demostrar la eficacia de las metas. A pesar de ello, la Constitución soviética de 1936 planteó que el socialismo se había afianzado en todas las ramas de la economía nacional y que la correlación de clases había cambiado. Este sería el primer paso de los sucesivos gobiernos soviéticos para proclamar lo que nunca habían alcanzado realmente.

De que el libro despertó gran interés entre la juventud intelectual cubana dan fe los siguientes hechos, Pablo de la Torriente Brau lo menciona entre los textos que no pueden faltar en la habitación de Raúl Roa:

“Vivía en un cuarto, con una cama, una mesa, una maquina de escribir prestada siempre por alguien (...) Había allí dos estantes con numerosos libros: *El control obrero*, *La teodisea*, *Batey*, *Rusia en 1931*, *todo Freud*”⁶³...

Otra evidencia es la reseña que le hace Marinello en el número de enero de 1932- nótese la inmediatez con que llegó a nuestro mercado editorial- de la revista *Política*. Ya explicamos que esta era una publicación clandestina, lo que confería gran valor a cada línea que escribían los editores, nada que no fuera trascendente, a su juicio, merecía un espacio. Sobre “Rusia en 1931” consideró la utilidad del mismo pues:

... “es la obra de un hombre de fe, que sabe observar. ¿Imparcialidad? ¿Es ella posible frente al fenómeno ruso? ¿Quién permanece en quietud de ánimo ante un pueblo que se construye con materiales inéditos y que marcha hacia el mundo con paso encendido? Quien quede frío ante el espectáculo grandioso ¿merece ser escuchado? Hay, sí, la posibilidad- y la obligación- de hacer lo que hace Cesar Vallejo: demostrar una vacilación, un fracaso parcial, una medida inoportuna e insuficiente, un error de gobierno estalinista. Pero quedando a flote la fe revolucionaria”...⁶⁴

Un mes después de escribir esto fue detenido Marinello. En la prisión, y durante varios meses, le haría compañía a Irisarri, a Pablo, a Gabriel, al “loco Roa”. Allí se acercó al Ala Izquierda Estudiantil y se alejó del Directorio Estudiantil Universitario, allí traducirían a

⁶³ De la Torriente Brau, Pablo: “Trago inicial” (Prólogo a Bufo subversiva), Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, pag 11.

⁶⁴ *Política*, año 2, no 2, enero de 1932, pag 11.

Bujarin y leerían El Capital, allí debatirían hasta la madrugada, según sus testimonios⁶⁵, el camino que debía recorrer la revolución para Cuba.

Un camino progresista para Cuba no pasaba para Marinello- en aquella etapa al menos- y para la mayor parte de la juventud revolucionaria, por la tangente soviética. La Revolución Socialista de Octubre había sido una, pero dos fueron las estrategias que en los años que van desde mediados del veinte hasta inicios del treinta- etapa crucial para el movimiento revolucionario cubano- habían definido el perfil socialista de ese país, y si el período leninista había sido valorado positivamente, no ocurrió lo mismo respecto al estalinista.

Las dudas de la intelectualidad cubana respecto al socialismo soviético eran perfectamente comprensibles si atendemos al nivel de información que tenían sobre el proceso de construcción de esta nueva sociedad- muy superior al que nuestra historiografía le concede -. Y si aceptamos la definición de duda de Aristóteles como “el resultado de la equivalencia entre dos razonamientos contrarios”, entonces entenderemos las de los intelectuales revolucionarios: haber comprendido que el capitalismo bajo la dominación imperialista había resultado nefasto para Cuba y, al mismo tiempo, apreciar que el modelo de socialismo estalinista no debía ser la solución de nuestros graves problemas. Concedámosle el reconocimiento a una agudeza política que hubieran deseado para sí generaciones posteriores⁶⁶ y pensemos como Jorge Machado:

“Hay que ahondar más, ahondar para después difundir, hasta que todos los miembros- a ello debemos aspirar- de la nueva generación, así como muchos de los de las generaciones actuantes, sean alcanzados de manera más profunda por la herencia histórico- revolucionaria que ellos nos legaron, y gracias a esto, cobremos todos una conciencia más lúcida sobre los criterios que se deben seguir en la elaboración de una sociedad nueva en las condiciones de Cuba. Solo apropiándonos de nuestra tradición revolucionaria, garantizaremos que el cuerpo principal de nuestro pueblo esté advertido de las fuerzas que han modelado y modelan su destino. Lograrlo sería un medio que, además de una beneficiosa consecuencia política- especialmente en lo que se refiere a la educación de la juventud -, facilitaría la comunicación intergeneracional”⁶⁷.

⁶⁵ Suárez Díaz, Ana: “Cada tiempo trae una faena” (Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923- 1940), Editorial José Martí, 2004.

⁶⁶ En la medida en que el fortalecimiento del fascismo y el comienzo de la II Guerra Mundial, en lo externo, y el fracaso- definitivo ya en 1935- de la revolución del 33, en lo interno, polaricen a la intelectualidad revolucionaria, sus apreciaciones sobre la URSS se teñirán de cierto esquematismo evidente entre los que ingresan al Partido Comunista, - como es el caso del propio Marinello – que se convierten en sus apologistas, y los que permanecen fuera de él con una visión opuesta, y a veces también muy esquemática, sobre este país.

⁶⁷ Machado, Jorge: ¿Por qué Pablo?, Evocación de Pablo de la Torriente Brau, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pag 177- 178.